



Adiós Stella, ñau ñau poeta

Rumbo a la sociedad de escritores, donde se oculta tu sepelio, me veo veinte años atrás, hipada por la noche turbia de la dictadura, más joven por cierto, caminando a la misma casa, cerca de plaza Italia, y Juan en mi cabeza remolcando apitados de ese tiempo donde tú eras la reina de la noche ochentera. Tu abuela ponía la mesa y tú sobreviviente de tantas vidas gatunas que pasamos, y tantas otras que sombrearon los amargos años de la represión, me contaban que el 11 del 73 te vieron con el puño en alto a mitad de la Alameda gritando consignas rabiosas. Los músicos parecían a tu lado como si no te vieran, como si les resultara imposible que una mujer como tú, coluina y bella se atreviera a tanto. En esos momentos, al filo del tregio de guerra, la poeta marchaba sola desafiando al golpista. De cuarenta años más tarde, en una que-rida casa de Serpunter, cuando

44

aquel lugar operaba de refugio para los escritores de la subversión. Allí las reuniones literarias eran justas políticas, mitines y congresos y corríanse por los derechos humanos. Ahora, cuando lo escribo, parece una anécdota, pero hablo que tiene como darme para estar entre esas cuatro paredes con la CNI monitorizando la manera, esperando con paciencia de lobos en sus áreas oscuras que ahora a la calle algún rostro buscado.

Entonces, los músicos y ne-

maciones se alejaban horas para que los agentes se aburrieran y nos dejaban salir. Ahí se encontraba Stella con el puño en la boca, abriendo la boca de tanta trélica militante, acompañando a un escritor expatriado. Cállate, guerrero, se escuchaba desde atrás. Y el poeta seguía como si nada. Cállate, guerrero, oíste a marcharse, y nadie se atrevió a dar vuelta la cara. Todos reconocían el hincapié de esa voz, y preferíamos hacernos los leños y seguir leyendo al poeta sin gracia. Cállate guerrero, me iba en el eco de la sala, porque ahora te habías instalado en la escalera, y desde lo alto te pedías al creydo escritor. Cállate, guerrero, así fue, servía a mi casa impertinente. Algún día en un momento se hacía callar y era poet. Cállate, guerrero, gatunas

cada fuerte, y allí la lectura poética se iba a la mierda, la gente reclamando y el poeta jugando sus papeles se retiraba indignado. Es que no podemos permitir que el sistema se rebaje tanto, me decía trasluciendo complicaciones el vago guerrero.

En ese refugio como una noche a Stella Díaz Varín y su inevitable presencia de volubilidad. Nunca había conocido a una mujer así, con ese ruarón de tempestad, que a veces se tornaba afelpado y tierno cuando guerreros, legioneros, reñaban por sus mejillas hablando de sus rictos. Nunca antes me había topado con una mujer tan fuerte, potente y divina en su elegancia impropia. Como abría el metal gris de su camereta voz golpeando las cejas finas del letrado casaca. Quédate poeta los poetas pintores y roqueros, perdídeles la nacionalidad cuando pedía manifiesto en su

visita al Chile del '60. ¿Y qué más quería, güingo güevón?, decía Stella justo a los chacos que la miraban como diosa del purismo bohemio. Y según pienso, contando cuando le contaba la paga en el bolleño al mago Jodorowsky. Me dejaba la mano tierna, decía ella haciendo elegancia al borde tanto de su cuerpo ensuciado. Y después me di el gusto de darle un cambio a Lafont y me iba escalando abajo. Me llamó poeta, el viejo maricón, y no lo pude oír. exclamaba escupiendo la lengua que escribía "Los dioses premeditados", tal vez, uno de sus libros donde desata la vibrante poética de su dulce pinto violento. Como la temera desahogada de su texto "Las arcañas", donde dolaba su temple sacando con la malintencionalidad de sus versos social. Stella Díaz Varín necesitó hacerse personaje para ingresar al mundo del verso macho. En su tiempo, una mujer poeta, debía aparecerse en medio de los folios narcóticos de la poesía reinante. Tuvo que instalarse a fuerza de escritura y cachetada para ser reconocida a medias. Pego para que me quieras, decía con la soneta chuncho, luego del choparrón. Cosocó a Stella todos esos años, rambando la noche loba cuando los '80 se movían tanidos en los arebales del rífo. La quise mucho, y me robé el ventito inflado de su colosal amistad. Me dio su cariño y respeto chaps cuando un pipeto en algún negocio de Valparaíso, entonces, las estrellas vitoreaban su nombre y bella desahogada sus pedidos de la noche susurriando dele han ñau el imperioso amor necer LND



Adiós Stella, ñau ñau poeta [artículo]Pedro Lemebel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lemebel, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós Stella, ñau ñau poeta [artículo]Pedro Lemebel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile